

de todos se apareció Christo Señor Nuestro, en la forma de vn bellissimo Joven, miròlos à todos con agrado, y magestuosa benignidad, y diòles la bendicion, y desaparecióse.

Quedaron los Discipulos con tan estupendo, como no prevenido accidente, rēdidos à la fuerça de vn temor reverencial, y cayeron desmayados sobre sus rostros, à la manera que en el Tabor los tres Discipulos, que asistieron testigos de aquel glorioso expectaculo. Solo el Maestro Serafico, como mas habituado à tan superiores mercedes, quedò entero, y quando bolvieron en sí, tomando las palabras, que en otra ocasion dixo Christo à los suyos, por Thema, los exortò en esta forma. No querais temer pequeña grey, porque la benignidad, y grandeza de vuestro Padre Celestial os tiene prevenido el Reyno, y os ofrece la Corona. El Reyno es la conversión de muchas almas, cuya fidelidad tiene afiançada en vuestro zelo, predicacion, y exemplo. No os acordar de vuestra ignorancia, que Dios haze sabios à los humildes, como os lo ha dicho la experiencia. Doze rudos pecadores fueron confusion vergonçosa de la fabiduria mundana, y mas presumida; si los imitaredes en el zelo, vereis este prodigio repetido. No cuydeis de lo que aveis de dezir, sino de lo que debcis obrar; mas persuasiva eloquencia es la de las obras, que la de las palabras. El estudio de la mortificacion os hará grandes Predicadores, y de las abundancias de el coraçon se enriqueceràn de doctrina vuestros labios. Ea hijos, çinamonos de fortaleza, y salgamos à negociar por el mundo, con los talentos, que el Señor nos ha fiado; tenerlos ociosos, y sin empleo, escondidos en el abrigo de nuestra Patria, es torpe ingratitude à tan Soberano Dueño, que ha

fiado de nuestra industria, y fidelidad las mejoras de su hazienda. Estas son las almas, que le costaron el tesoro inestimable de su sangre; pierdense muchas, y hemos de peregrinar por el mundo codiciosos de su ganancia, para cumplir como fieles siervos con nuestra obligacion. Bolad, bolad como nubes, y como estas sin movimiento proprio se dexan llevar por esta vaga region de los impulsos de el viento, hasta que desechas en lluvias fecundan con su riego la tierra: así vosotros, sin movimiento de pasiones humanas, y impelidos de la inspiracion, y fuerza del Espiritu Divino, bolad, bolad à fecundar el mundo con las influencias de la Doctrina Evangelica, y santos exemplos. Hijos, hijos, al mundo salis para restituir el mundo à su Hazedor. Muera el tirano, que defrauda su Imperio, y ofende su soberania. Muera el pecado, y triunfe Jesus. No remais, ni à todo el infierno, si velais con cuydado, haziendo con la mortificacion centinela, para cautelar sus assechanças: su mayor osadia ferà vuestro descuydo: vuestra vigilancia le hará cobarde, y os hará invencibles à pesar de su furor, y sobervia. Predicareis penitencia, leve tributo, con que se libra el alma de la mas afrentosa esclavitud, y se pone en dichosa libertad: fuerça admirable, que debarra los rigores de la Divina Justicia: poderoso soborno, que obliga à la misericordia. Mañana ferà el día en que sortcaremos las Provincias de Italia, para predicar la palabra Divina, arrojados en los brazos de la Providencia, y acabada esta Misión, nos repartiremos à Regiones mas remotas, negociacion, en que tenemos por el Señor tan seguras, como importantes vias.

Quedaron gozolos de ver ya tan

cer-

cercano el empleo, à que les instaba el fervor de su espíritu. Sortearon las Provincias de Italia, y cupole en fuerate al Santo Patriarca la Toscana, que es la mas vezina à Alsís, no sin especial acuerdo de la Providencia, para que no se alexasse de aquel primer nido, en que le renacia à la gracia muchos Hijos. Eligió para compañero suyo à Fr. Silvestre Sacerdote, por el consuelo que tenia de traer consigo Capellan tan de su agrado, y tan à medida de la entrañable devocion, con q̄ frequentaba la Sagrada Comunión, en cuya frecuencia tenia libradas las mejoras de su espíritu. Este exemplo mas dexò à los suyos, executoriado con la practica de tan Gran Maestro: para que los que siempre puestos en frontera tienen necesidad de hazer frente à las pasiones rebeldes, tengan abasto del pan, que haze robustos, y facilita las victorias. Padece fuerça, y violencia el Reyno del Cielo, porq̄ le asaltan, y aporullan los que à sí mesmos se vencen, atropellado los fueros de la inclinacion viciada, con la resolucion de vna mortificacion valiente, y generosa; y en los enquentros del apetito con la razon, quedará esta debilitada, à no buscar en el pan de vida mejorada, y mas robusta su fortaleza.

CAPITULO IX.

Sale el Santo à su Misión, y en la Ciudad de Perosa con espíritu profetico predixò vna grave calamidad.

SAliò el Santo de Alsís para dar principio à su Misión, y la empeço en la Ciudad de Perosa, noble porcion del Estado de la Iglesia; en la qual, quando vivia en el estado secular, estubo prisionero, quando de mal entendidos los presagios

Parte I.

de vn sueño, se inclinò à seguir los destinos de Soldado. Pufose à predicar en la plaza, proponiendo à sus oyentes la hermosura de la virtud, y aseandoles la torpeza del pecado; acordandoles la pena eterna deste, y la gloria de aquella, con tal fervor de espíritu, y palabras tan encendidas en el fuego de su zelo, admirava, còpungia, y alentava à sus oyentes, para que desamparando el partido de los vicios, se alistassen en las vanderas de la virtud. Oyendole estaba predicar vn dia mucha parte de el Pueblo: quando vnos mancebos de la nobleza cntraron en la Plaça, haziendo con los cavallos escaramuzas con inquietud, y enfado de el auditorio, que estaba en el Sermon atento, y gustoso. Pidiòles el Santo con humildad, y cortesia, que ya que no quiesseñ oír la palabra de Dios, no inquietassen à los que lo oían, y q̄ en otra parte, donde no hiziesseñ mal à los hombres, podian hazer mal à los cavallos. Despreciaron tan justa petición, y prosiguieron obstinados en su primer intento con grave daño, y escandalo de los oyentes. El Santo entonces arrebatado de la fogosidad de su zelo, les dixo en altas, y temerosas voces. Ciudadanos de Perosa, oid lo que os digo de parte de Dios, y abrid los ojos à la luz del desengaño, sino quereis verlos bañados en las grimas de vna funesto infortunio. O Ciudad de Perosa, eres la mas opulenta, mas prospera, y mas poderosa deste País: beneficios son estos de la mano de Dios, à que correspondes tan ingrata, que los has hecho instrumento para sus ofensas, y para la perdicion, y lamentable ruina de los vezinos Pueblos, que oprimidos de tu crueldad, y sobervia, lloran sus hostilidades. Buelvete à Dios, y pídele con humildad, y penitencia perdón de tus excessos, dando à tus vezinos entera satisfacion de sus agravi-

M

vios

„vios: porque sino lo hizieres muy
„de coraçon, y muy presto, verás fo-
„bre ti el riguroso açote de la Justi-
„cia Divina. Para mayor dolor, y o-
„probrio vuestro, vosotros fereis de
„vosotros mismos, sangrientos homi-
„cidas, y en civiles sediciones confu-
„cidos, y deshechos, y vuestras ha-
„ziendas dissipadas, dareis de vues-
„tra mano propria, horrible, y escan-
„dalosa vengança à vuestros enemi-
„gos. Oyeron con escarnio esta ame-
„naza, pero bien presto sintieron el
golpe con amargo llanto.

Pocos dias passaron, quando se le-
vantò vn motin furioso entre la no-
bleza, y la plebe; llegaron à las manos
con derramamiento de sangre, y per-
dida de vidas de vna, y otra parte.
Preualeció la plebe como mas nume-
rosa, y obligò à desamparar la Ciudad
à la nobleza: esta ofendida, y irritada
con tal vltirage, tomò por medio para
desfogar su enojo, y lograr su vengança
talar los campos. La plebe con im-
placable furia, tomò por satisfacion
deste agravio poner fuego à las casas
de la nobleza, vltirajar à sus mugeres,
assolar sus haciendas, y familias. Era la
Ciudad en este conflicto vn teatro fu-
nesto de tragedias lastimosas, que re-
presentò el furor, y la insolencia, que
son tan poderosos en semejantes sedi-
ciones. Con mucha dificultad se pudo
apagar este incendio, y los Perusinos
ensangrentados, y horribles, con el es-
trago de tan propios escarmientos,
creyeron muy à su costa la fantidad
del Predicador despreciado, y le em-
peçaron à venerar como à Santo, ar-
repentidos, aunque tarde, de averle
venido por loco.

Con esta novedad tan lastimosa,
empeçò à predicar con mayor acep-
tacion, y fruto. Eran valientes sus in-
veçtivas contra las culpas, persuadien-
do à su enmienda, con los rigores de
la divina Justicia; para que el asom-

bro de los castigos corrigiesse, y refre-
nasse aquellos coraçones con quien
tenia experiencia ser mas poderoso el
miedo, que el amor. Predicaba las ver-
dades con generosa ofladia, sin acep-
tacion de personas, y sin que las cul-
pas quedassen victoriosas por la flo-
xedad, ò por la adulacion de la doctri-
na. La fantidad de su intencion le hazia
muy discreto, sin que dexasse de ser
muy zeloso; amaba à los hombres, y
aborrecia à los vicios; fazonaba la re-
prehension con la fal de la prudencia,
aplicando sin agravio à las enferme-
dades el remedio. La mayor destreza
del Predicador consiste en reconocer
las dolencias, y aplicar con tiento, y
cordura las medicinas; de fuerte, que
las queexas del doliente no malquisten
el arte, ò infamen la doctrina. Quantas
vezes el zelo indiscreto se ha hecho
sospechoso de vengativo, y quantas
vezes el deshonor del paciente ha he-
cho mas incurable su llaga, porque
miran con horror, y odio à la medica-
na? Entre los dos extremos de severi-
dad en el zelo, y de blandura en la re-
prehension, tocò San Francisco el me-
dio con singular acierto, gobernando-
se por los instintos suavísimos de la
caridad con que sacaba de sus Sermo-
nes maravillosos frutos, desarraygan-
do vicios, y plantando virtudes.

Con el sucesso passado fue grande
el credito que ganó en los Perusinos,
à quien atendian como à vn oraculo,
y hombre baxado del Cielo, viendo en
la practica de vna vida tan mortificada
las eficacias de la virtud, y doctrina.
Muchos defengañados de la vanidad,
y falencias de las cosas del mundo, le
pidieron el Habito, y entre ellos vno
fue el bendito Fr. Humilde, nombre, q
le diò su extremada humildad, olvidá-
do el de su nacimiento. Este desde que
rayò en el la luz primera de la razon,
se consagrò à Dios en las aras de la
virtud, procurando en todo la pureza

Nota

de coraçon, para hazerle à sus ojos
grato sacrificio. Tenia bien conocidos
los peligros del humano comercio, y
huyendo del poblado, donde son tan
frecuentes, se salia à los campos bus-
cando en la soledad quietud, y aquella
inocente recreacion, que franquea en
sus obras la naturaleza. Vn dia q mas
embebido en deseos de tranquilidad
se alexò mas, que solia de ordinario
de la Ciudad, sentado à las orillas del
Rio, que corre entre Afsis, y Perosa,
pensava, que medios tomaria, y que
forma de vida para lograr sus inspira-
ciones con mas seguridad. Estando en
esta suspension de animo, le apareció
Christo S.N. y le dixo: Varon de de-
seos, si quieres verlos bien logrados, y
salvarte, sigueme en el estado Religio-
so. Preguntòle al Señor el mancebo, à
que Religion le destinaba su miseri-
cordia, y repitiò el Señor, à la nueva
Religion de Francisco de Afsis. Y que
forma de vida, replicò, he de guardar
en esta Religion para ser en vuestros
divinos ojos mas agradable? Seguir,
le respondió, en todo la vida comun,
no tener especial amistad, ni estrecho
comercio con tus hermanos, amarlos
por mi, y en mi de coraçon, y sin ser
curioso pesquisador de sus defectos;
no hazerte juez riguroso de sus faltas,
que con esto alcanzaràs la paz interior
que deseas, y aseguraràs mi agrado, y
tu salvacion. Confortado con esta vi-
sion, y instruido con la doctrina, que à
compendio breve reduce la suma de
la perfeccion, ilustrando el entendi-
miento, sin brumar la memoria, se bol-
viò à la Ciudad en busca de Fráncisco, y
postrado à sus pies le pidió el Habito,
q le concediò pròpta, y benignamen-
te, porque para el Padre de los humil-
des traia en la humildad el pretédien-
te la mejor carta de recomendacion.
Instruyòle algunos dias en las obliga-
ciones del nuevo estado, y remitiòle à
Porciuncula, donde se perfeccionasse,

Parte I,

Salìò tan ventajoso en el exercicio de
las virtudes, que llenò bien las espe-
ranças grandes; que ofrecieron sus
primeros fervores. De aqui le tras-
plantò en Florencia, donde vivió mu-
chos años exemplar de perfecciones,
y esclarecido en vida, y muerte con
muchos milagros. Està sepultado en la
misma Ciudad en el Convento de San-
ta Cruz, donde la continua venera-
cion, que les dà la piedad, haze glo-
riosa su memoria. Los Ciudadanos de
Perosa, y reconocidos al fruto de la
doctrina, y enseñanza de el Seráfico
Maestro, le ofrecieron en el termino
de su jurisdiccion lugar competente
para fundar Convento. Fundòle para
consuelo suyo, y desde alli partiò à
Cortona, noble poblacion de la Etru-
ria, dexando en Perosa mucha edifica-
cion, y muchos deseos de si.

CAPITULO X.

*Predica nuestro Santo en Cortona;
con gran fruto: diò algunos Habitòs,
y dos vezes se desnudò el suyo
para vestir à los
pobres.*

Entrò predicando San Francis-
co, en Cortona, con el sequi-
to, y aplauso, que le negociò
la fama de fantidad, que adquiriò en
Perosa. En vno de sus primeros Ser-
mones se le aficionò, conuenido de
la fuerza de las verdades, vn noble
mancebo, llamado Guido, famoso, no
solo por sus posesiones, y heredada
noblez, sino por la excelencia de su
buena indole, y vida exemplar, que
perficionò despues con los primores
de el estado Religioso. Este acabando
de predicar el Santo, le rogò, que
quisiesse ser su huésped, y honrar su
mesa: y el Santo echandole los bra-
ços, movido de superior instinto, mi-
rò

M 2

rò

rò à los circunstantes, y dixo lleno de alegría. Este mancebo oy por la gracia de Dios vestirà el humilde Habito de mi Familia, oy serà exemplo, despues honor, y gloria de su patria. Dicho esto admitiò con agradabile cortefania el combite. Comiò con èl, y hablando sobre mesa de cosas del Cielo; hablò el Santo con effilo tan elevado del Amor Divino, que sus palabras fueron factas penetrantes, que hirieron el coraçon de su devoto huésped; y arrebatado de los impulsos de vna fuerte inspiracion, se levantò de la mesa, y postrado en tierra, rogò con humildad al Santo, le admitièsses en su compañía. Respondiòle con agrado, que estava prompto à cumplir su deseo, como estuvièsses resolucion de deshazerse de sus riquezas à beneficio de los pobres. Confiniò en la condicion cò alegre promptitud, y deshaziendose de la legitima, que gozaba por muerte de su Padre, la repartiò en limosnas, y aquel mismo dia tomò el Habito en la casa de Ayuntamiento, còcurriendo à expectaculo tan devoto la nobleza, y mucha parte de la plebe, con igual admiracion, y ternura. Tuvo el Santo algunos dias en su compañía, y vno de ellos, facandole al campo, le preguntò, si supiesse donde huviesse algun lugar solitario, y acomodado, donde pudiesse vivir libres de los bullicios, y trafago de la poblacion. El Novicio como practico en la tierra, le guiò à vna soledad, distante del Pueblo, poco mas de vna milla, y era el sitio muy à proposito para sus intentos. Valiòse de la piedad generosa de los Cortoneses, que con el focorro de abundantes limosnas facilitarón la fundacion de vn Convento devotissimo por su pobreza, y su retiro, y se llamò las celdas de Cortona, alvergue despues de santissimos Varones.

En esta ocasion tomaron el Ha-

bito algunos convertidos de la vanidad del siglo por la fuerza de la predicacion del Santo, y entre muchos es famoso Fray Elias, natural, no como quieren algunos de Cortona, sino de vna cercana Villa, llamada Ofaria, nombre, que la dixerón los muchos huesos, que se hallavan en sus campos, que fueron sepulcro de Romanos en la funesta rota, que siendo su Capitan General el Consal Flaminio, padecieron de las victoriosas armas de Anibal Cartaginense. Este sujeto fuè en la Religion famoso por la variedad de sucesos de su vida, que por menos ajustada al rigor de la disciplina regular, deslució las relevantes prendas, de que le dotò naturaleza, y perficionò, y adelantò con la industria. Forçoso ha de ser hazer de èl muchas vezes memoria, aunque las mas de sus cosas merecian quedar sepultadas en el olvido: pero en Historias Eclesiasticas de los exemplos, y de los escandalos, se facan frutos: porque si los exemplos animan à la virtud, los escandalos vestidos del horror de el escarmiento atemorizan las insolencias del vicio, y mas si los defectos, y caidas son de hombres de lustrosas prendas, de cuya caida se estremecen los que se tuvieren por mas firmes, y seguros.

Otro Novicio tomò en este Convento el Habito por este tiempo, llamado Fr. Vito, à quien amò mucho su Santo Maestro, por gran zelador de la gloria de Dios, y conversion de las almas, que fuè muy copiosa por su predicacion efficacissima para mover los coraçones. Este fuè despues Provincial en la Romania, despues del Santo Fr. Benito de Arecio, y acabò sus dias con mucho credito de santidad. Cuydava de los Novicios el Santo Padre, como Padre amanissimo, y vigilante Pastor, solicitando limosnas para su sustento, y dandoles documen-

tos

tos para su instruccion. Fiaba de ordinario la guarda, y regimen de el Convento al bendito Fr. Silvestre, que ya Veterano en su milicia cuydaba de alicionar los visos, y èl con vno de ellos salia à predicar cebado en los frutos de la predicacion, con fed infaticable de ganar almas à Dios: Pedia limosna, y tomando lo preciso para su necesidad, daba lo demàs à los otros pobres.

Sucedìo en esta ocasion, que vn Ciudadano de Cortona, viendo al Santo con mucho defabrigo, y poca salud, en tiempo muy riguroso de ye-los, movido de piedad, le diò vn manto, ò capa, para que se defendièsses de las inclemencias del frio. Traxole algunos dias, hasta que vna muger pobre, que trata consigo vnòs hijuelos muy desnudos, le pidió por amor de Dios le dièsses algo de limosna para cubrir aquellas tristes criaturas. Miròlas el Santo, y la fuerza de la compasion le facò lagrimas à los ojos, y desprendiendo el manto de los ombros, se le entregò gustoso, para que con èl cubrièsses aquella inocencia desnuda. Parciòle al compañero Novicio, que era piedad sobrada, y menos prudente, siendo tan notoria su propria necesidad, y zeloso de su salud le queria quitar el manto à la muger, diziendo: Buélvesele al Padre, que està enfermo, y necesita mucho de abrigo, que yo tomarè à mi cargo pedir limosna, para que socorra con ella la desnudez de estos niños. Escandesciòse el Santo, y olvidada su natural mansedumbre, con santo enojo, mandò postrar al Novicio, que besasse los pies à la pobre, y la bolvièsses el manto, y dixole con severidad: Sabed hermano, que aveis andado muy impio, y obrado como necio, y solo vuestra ignorancia os puede ser disculpa. Este manto que lleva esta pobre, nunca le tuve mas, que preta-

Parte I.

do, y en deposito, hasta que viesse otro, que tuviesse mas necesidad; esta es, y serà siempre acreedora de lo que yo vso, y siempre que se me pida esta deuda serè prompto en la paga. Oyò la reprehension el Novicio con silencio, y paciencia, aunque pudiera no sin razon replicarle, que en leyes de bien ordenada caridad tenia el lugar primero la necesidad propria; pero replicàra sin fruto, porque Francisco con santa liberalidad, no conocia mas leyes, que la necesidad agena; esta siempre le pareciò mayor, que la suya, y nunca se tenia por mas prospero, y sobrado, que quando la miseria de los otros le dexaban mas pobre.

Los Frayles, que despues deste lance le vieron sin manto, y de salud tan debil, le buscaron otro, pero tambien se deshizo del con mucha brevedad, porque llegando à las puertas de el Convento vn pobre, lloràdo no tener remedio alguno para sus hijos, le pidió limosna, y se desnudò el manto, y al darle, escarmentado del passado suceso, le dixo: Hermano, toma esse manto, pero mira, que te le doy con condicion, que no se le des à alguno, sino es que por èl te des su justo precio, y despidiòle. Los Frayles, que vieron otra vez à su Padre desnudo salir en seguimiento de el pobre, y pedianle el manto, representando la mayor necesidad de su primero poseedor. El pobre sordo à sus informes, y firme en la instruccion de su bienhechor, no quiso entregarle, hasta que cansados de la porfia, tomaron por partido ir à la Ciudad, y con limosnas de algunos devotos le redimieron à dinero. Bolviéronse à casa, y entregaronle al Santo, pidiendole con muchos ruegos, que no hiziesse excessos semejàtes, pues siendo aquel abrigo tan necesario à su poca salud, era dar lugar à que para su socorro se-

M 3

mò

molestassen los bienhechores. Oyólos el Santo, y dixoles con mansedumbre: „Pues hijos míos, y como qué, que „yo avia de negar al pobre lo que es „fuyo? No, no, no quiero yo remedio „dios à mi necesidad con agravio „ageno. Fuera bueno, que me hiziesse „yo reo de vna injusticia, siendo hijo „jo de la providencia? Callarò todos, viendo ser ocioso predicar à quien estaba en sus piedades tan obstinado.

CAPITULO XI.

Ayuno maravilloso, que hizo el Glorioso Santo en vna Quaresma en la soledad de vn Monte.

Ocupado en ejercicios de caridad, y mortificación, asistió en Cortona poco mas de dos meses, y hallandose cercano à la Quaresma, previno à Fr. Silvestre, y demás Religiosos, de vna jornada, que tenia que hazer algo larga, para que avísados de su ausencia se aprestassen con mas cuydado, y diligencia las cosas necesarias al buen gobierno, y espiritual aprovechamiento de aquella nueva planta. Estaba el Santo movido de interior, y divino impulso, para imitar en todo lo posible los rigores del ayuno de Christo Señor N. en aquellos quarenta dias; y para copiar más perfecta la imitación, determinò salirse à la soledad, donde ignorado de todos, y abstraído de el humano comercio, pudiesse darse más libremente à los ejercicios de penitencia, y contemplacion. Ay entre Cortona, y Perosa vn anchuroso lago, llamado en la antigüedad Transvmeno, y oy el Perusino, en cuyo medio se levanta vna isleta montuosa, y tan espesa de arboles, que apenas registra el Sol suelo; en aquellos tiempos

inhabitada, y tenida por inhabitable, aunque capaz de vna poblacion pequeña. En esta isleta eligió su morada, valiendose para entrar en ella de el silencio, y buena industria de vn Barquero, à quien rogò con instancias le hiziesse caridad de passarle en su barco à la isleta, con todo secreto, y dexarle en ella, sin participar à persona alguna esta noticia, hasta que el Miércoles Santo en la noche bolviesse por el en la barca. Hizosele al hombre durissima esta petición, pareciendole ageno de toda humanidad, dexar à vn hombre tanto tiempo en soledad tan yerma, y en quien por no pláda de humanas plantas, se podian rezelar peligros de fieras, y otros pestilentes animales, que le quitassen la vida, que era tan exemplar; pero Dios que suave, y eficazmente facilitó, para el logro de sus altísimos fines, los medios, movió el corazón de el Barquero, para que con cautela, fidelidad, y resolución pudiesse por obra lo que el Santo le pedia.

Lunes de Carnestolendas antes que amaneciesse el dia, tenia fletada la barca, y el Santo entrò en ella, llevándolo para su viatico dos solos panes; llegaron à la orilla, púsole en tierra, y abraçòle el Santo, reconviéndole del secreto, y de la palabra de bolver por el el dia señalado. Despidióse el Barquero, y observò puntualmente lo prometido. Alegre el Serafico Patriarca con la posesion de sus deseos, se retirò à la espesura, hasta que muy adentro encontró vna vena de agua dulce, y cerca de ella al pie de vn espino formò de rantas, y brota vna estrecha cabaña, en que sócorrefe de las destemplanças de el tiempo. Ayunò aquellos quarenta dias, con abstinencia tan rigurosa, que de dos panes que llevó de provision, no comió mas que vn medio. Quales fueren en aquel desierto sus mentales ex-

cessos, quales las asperezas de mortificación, quales las batallas con el demonio, nunca el Santo lo dixo, sepultando su secreto en el abyfno de su humildad. Pero el prodigio de averse sustentado quarenta dias con solo medio pan, y los demás prodigios de su vida, que le hizieron rá viva, tan perfecta Imagen de Christo, son premisas ciertas para poder inferir, que quien en tantos lançes copió su semejança, en este del ayuno en la soledad de el desierto, no perderia de vista las señas de su Divino original, siendo su espíritu el mismo, que fue despues, y el sitio tan acomodado para desfogar sus fervores, y estando llamado por instinto de inspiraciones divinas à esta resolución calificada con milagrosos efectos.

El Barquero fiel à la promesa, fletò el Miércoles Santo en la noche su barca, hallò à su pasajero vivo, no sin admiracion, y salió de el fusto, en que le tenia la contingencia del suceso, porque como à juýzo de prudencia humana le pareció la resolución temeridad, estava rezeloso de aver sido complice en alguna desdicha. Abraçaronse los dos con reciproca alegría, el Barquero de la seguridad del Santo, y el Santo de la fidelidad del Barquero. Tomaron su barca para bolverse à la Ciudad, y estando prozeloso el lago, y alborotadas sus ondas, por fuerza de los vientos, temió el Barquero goçobrar, y irse à piques; pero el Santo echa la señal de la Cruz ferend las aguas, y desvaneciò sus temores. Saltaron en tierra, y al despedirse bolvió el Santo à encargarle el secreto; pero el hombre no quiso darse por obligado, ni que su silencio defraudasse la mucha edificación, que se seguiria de la noticia de tan prodigioso caso. Publicòle en toda la Ciudad, de que resultaron grados, créditos à su virtud, y mayor devocion à

su Convento, y Habito. Desde aquel dia perdieron el miedo al lago, y à la isleta los Cortonenfes, y Perusinos, y passaron à registrarla con devota curiosidad; y avienido Dios obrado en aquel sitio muchos milagros por los merecimientos de su siervo, se resolvió à fabricar casas, desmontando mucha parte de su maleza, y oy esta isleta habitada de vna entera poblacion, aunque corta. En el sitio donde el Santo tuvo su choça fundaron, años despues, los vezinos de Perosa vn Convento, en que la fuente, donde bebia el Santo es vn perenne manantial de remedios para todas enfermedades. El Jueves Santo celebrò con sus Frayles la dulce memoria de la Cena del Señor, y hasta Domingo de Resurreccion se estuvo en la reclusion de su celda abstraído del comercio de todos, por estar mas del todo en el de Dios. Passada la Pasqua, le pareció huir de Cortona los aplausos, y buscar tierra nueva; que fecundar con su doctrina, para tener mas frutos, que ofrecer al Gran Padre de Familias, que le avia fiado su herencia, y vna.

CAPITULO XII.

Entra el Santo en la Ciudad de Areccio, y librala de los demonios empeñados en su perdicion: Funda Convento, y en el sucede vn caso muy exemplar, cerca del desprecio del dinero, y otros milagros.

NO sabe el Sol contener el movimiento de sus luzes, porque à costa de su tarea continua goze el mundo en todas sus partes con la cercanía mas activas sus influencias; y S. Francisco, en quien puso Dios para la vilidad comun los atributos deste nobilissimo Planeta, no folegava vn punto por comunicar à

todos la luz de su doctrina. De Cortona partió para Arecio, antigua Ciudad de la Etruria en la Provincia de Romania. Hallavase à la fazon esta Ciudad reducida à miserable estado, por la guerra civil de sus moradores, que encendidos en furor, y vengança de reciprocos agravios estaban puestos en arma, y rotos los frenos del respeto à Dios, y las justicias executavan al arbitrio de la ira sangrientas atrocidades, y tenian puesta la Ciudad en el vltimo peligro de su ruina. Llegò el Santo cerca de la Ciudad, y hospedòse en vna cercana Alqueria, que estava fuera de los muros. Revelòle el Señor el lastimoso còffito, en que se hallava aquella triste Ciudad, y viò sobre ella innumerable multitud de demonios, que gozosos de la perdición en que tenian tanta ganancia, se daban los parabienes de su industria. Llamò à su compañero Fray Silvestre, y dándole à entender, y à ver la conjurada malicia de tantos rebeldes espíritus, le mandò se acercasse à las puertas de la Ciudad, y de parte de Dios Omnipotente, y en virtud de Santa Obediencia, les mandasse, que la dexassen libre de sus invasiones. Obedeció Fr. Silvestre, y puesta en Dios la confianza, empeçò à dezir con alentadas voces: de parte de Dios Omnipotente, y en nombre, y virtud de su siervo Francisco, os mando malditos enemigos del linage humano, os vais de aqui con toda presteza al abismo, y lugar destinado para castigo de vuestra obstinacion. Obedecieron à su despecho, dando à entender con su precipitada fuga, que poderosos exorcismos son las voces de vn humilde para rendir su sobervia. Conocióse por la promptitud del efecto aver sido todo el motin, ocasionado de su gestion diabolica, porque se soslegò la Ciudad, y sus vezinos depusieron el enojo, se perdonaron los agravios, efi-

tablecieron amistades, y se restituyeron à perfecta tranquilidad; y todo tuvo facil composicion, luego que el Capitan de los humildes hizo levantar el sitio al Príncipe sobervio de las tinieblas. Era extraño el horror, que siempre le tuvieron los demonios, y si alguna vez con permisión Divina se atrevieron à exercitar su paciencia, salian vencidos, y confusos, y aunque tan mal escarmentados, que repetian el combate arrastrados de su obstinacion, y embidia, y sin esperanza de victoria. Grande admiracion causò en todos la paz tan poco esperada, y en tan manifesto peligro del vltimo rompimiento. No faltò quien dixesse, como vn hombre de tales señas avia mandado en altas voces à los demonios, que saliesen de la Ciudad, à que se siguió de las pazes el dicho efecto. Con esta noticia, movidos de curiosidad, salieron à buscar à Fray Silvestre, y le hallaron rezando el Oficio Divino con el Santo Padre. Preguntaronle, que que voces, y pregon avia sido el que diò à las puertas de la Ciudad; y respondió refiriendo toda la vision, y como por mandado de Fray Francisco su Maestro avian quedado burlados los ardidés, y rotos los lazos que el común enemigo, tenia puestos para su ruina. La evidencia del suceso les assegurò de la verdad, y de la virtud del huesped, à quien con devotas demonstraciones dieron gracias, y llevaron consigo à la Ciudad. Cògregòse todo el Pueblo à la noticia de esta novedad, y el Santo les hizo vn Sermon muy fervoroso de las conveniencias de la paz, de los escandalos de la emulacion, de las fierzas del odio, para que estrechándose mas en vinculos de amor, y amistad reciproca, no diesen lugar à que el demonio turbasse su quietud, y lograsse su perdicion. Acabado el Sermon, le hospedaron en las Casas de

Ayun-

Ayuntamiento, y asistido de los mas nobles, le regalaron, y le señalaron sitio à su eleccion para fundar Convento, à cuya fabrica, ayudaron con largas limosnas.

Tomaron en esta casa muchos el Habito, y entre estos fuè muy celebre el Bienaventurado Fray Benito de Arecio, Religioso, cuya excelente fantada darà despues mucha materia à esta Historia. En este Convento succediò vn caso bien exemplar para el desprecio de los dineros, y fuè así. Vno de los Novicios viò en el suelo de la Iglesia vnas monedas, ofrecidas de la devocion à vnalmagen de Christo Crucificado muy devota. Recogiólas para ponerlas en parte mas segura, y que no estuviessen tan à la mano de la malicia de algun codicioso, ò à la inconsideracion de algun muchacho. Otro compañero zeloso diò quenta del hecho al Santo Padre, que repetidas vezes predicaba el desprecio del dinero, queria que se guardassen del como de vn mortal contagio. Oida la acusacion, llamò al reo, que confesò con humildad su error; ageno de malicia, y hecho con buen zelo. No le valió este sagrado, para que no le reprehendiesse con mucha aspereza, y en pena de su simplicidad le mandò, que con la boca cogiesse la moneda del suelo, y en ella la llevasse à vn vezino establo, y la pusiesse en el estiercol, que hallasse mas reciente, y despues la pisasse; siendo testigos de esta penitencia todos los Frayles, y algunos seglares, para que así acabasse de entender, à costa de su confusion, con quanto desprecio avia de tratar el Frayle Menor al dinero; idolo, que formò de metales el cuño para adoracion de codiciosos. No fuè culpa, (ni por tal la castigò el Santo, que era muy entendido) el tocar la moneda, porque el apego à la propiedad, y dominio, que es el que in-

ficiona el coraçon, toca el afecto de la voluntad, y no à la simplicidad del tacto; pero como era tan nunca vista en el mundo su doctrina, fuè preciso para entablarla vsar de estrañezas; para enterar à los fuyos con cautela tan melindrosa, de que era el dinero poderoso enemigo, y tirano cruel de los coraçones, y avisarles, que era tan peligroso, que aun con solo el material contacto ofende, y inficiona como contagio pestilente.

En este lugar se detuvo algunos dias, donde obrò el Señor por sus meritos algunos milagros; de vno haze especial memoria la leyenda antigua. Tenia vn Labrador vn niño deformíssimo, y muy contrahecho, y viendo las maravillas del Señor por su siervo, le pidió con lagrimas, que por amor de Dios le pusiesse las manos, de cuyo contacto esperaba la sanidad de su hijo. El amor de Dios no le dexava fuerças para resistir à sus impulsos, aunque ponía todos sus esfuerzos la humildad para ocultar su virtud, y era siempre el triunfo de el amor. Tomò al niño en los brazos, y palandole con amorosa caricia, le fuè enderezando los huesos, como si todo èl fuera formado de blanda cera, y allanò todas las desigualdades, que le hazian feo, y le tenian impedido. La demasiada estimacion, que este, y otros milagros le negociaron en esta Ciudad, le obligò à apresurar su auencia; y dexando orden conveniente en la nueva fundacion para su conserva, dispuso, y sentenciamiento comun, su jornada.

Nota.



CA-

CAPITVLO XIII.

Dirige su viage à Florencia, y en esta Ciudad succede la conversion rarissima del Santo Fray Iuan Parente, que fue despues General de la Orden.

DE Arcio tomó nuestro Santo su viage à Florencia, sembrando por los lugares, y Castillos, por donde passava, exemplos, y beneficios, y cogiendo hazonados frutos de bendicion en credito de la fecundidad de su espíritu. Llegò à descansar en Gangeteno, poblacion en el Valle de Arni. Recibieronle los Señores del lugar con Christiana benignidad, y aficionados à la dulçura de su conversacion, y humilde llaneza, le dieron vn sitio muy acomodado, y capaz para fundar Convento, con la conveniencia de vna contigua selva, de que tambien le hizieron donacion. Hizo alli el Santo mansion, valiendose para vna humilde fabrica, del socorro de las limosnas. Aqui debilitado de sus continuas penitencias se le quebrantò la salud mas de lo ordinario: mas no por esto omitió el penoso exercicio de la predicacion. Acabados sus Sermones, se bolvia à casa, y por no estar ocioso, hizo vna cerca de su propria mano, sin mas direccion, que la de su propria industria, teniendo por merced de sus trabajos, y por descanso de sus fatigas, afanarse en nuevas tareas.

Esta cerca estaba en pie el año de 1480. pero yà de la injuria de los tiempos tan derrotada, que los Religiosos Observantes, que estaban entonces en posesion deste sitio, quisieron derribarla, y hazer en su mismo ambito otra nueva. No lo consintió el Reverendissimo Padre Fr. Francisco Sanfon,

General que era, con atencion reverente à que en su tiempo no faltasse vn monumento tan illustre à la devocion, en obra que conflagró la mano de S. Francisco; antes bien diò orden, para que en todo lo posible se perpetuasse fabrica de tan Santo Artifice. No succedió así en la primera Iglesia de este Convento, à cuya creccion asistió el Santo, aunque no trabajò en ella. Esta dexaron los Religiosos por pequena, y fabricarò otra mayor muy distante en el opuesto angulo de la selva, por ser para la vivienda mas saludable el sitio. La primera vino à parar en Hermita fuera de la clausura, y por la incuria, y poca asistencia à sus alhònos, dexò de ser Hermita, y borrada la memoria, vino à parar en establo, y abrigo de animales. Sucedia empero, que todos los que entraban en ella se morian; sentian los interesados esta perdida, pero no podian dar en la causa de tan fatal efecto; hasta que bien notado de la curiosidad de vn devoto Religioso, diò en pensar, que cosa tan estraña, no podia dexar de tener algùn misterio. No estava tan del todo borrada la memoria, que no huviesse, aunque confusa, algunas noticias, de que aquel sitio en la antigüedad huviesse sido sagrado, y con la aprehension, que le avivò la escasa luz desta noticia, se resolvia à assear aquel lugar, y purgarle de las inmundicias. Trabajando en esta obra descubrió en vno de sus angulos vn nicho, ò hueco, en el qual estava vna arquilla cerrada. Abrióla, y hallò en ella guardada con otras reliquias vna escudilla, ò horteira de palo, con su rotulo, que dezia: Esta escudilla es en la que comia nuestro Padre San Francisco. Hallò tambien vn lienço con la Imagen del Santo, efigie verdadera, y la epigrafe del Pintor, que se llamava el Aretino, y el año en que se hizo, muy inmediato à su glorioso tránsito. Gozoso el

Re-

Religioso con tan precioso hallazgo, participò à sus Hermanos su buena fortuna. Decretòse el reparo de la Hermita à toda costa. Erigióse Altar con religiosa decencia, y en el se puso la hallada imagen, donde hasta oy se venera con frecuencia de la devoción. Corre el adorno, y asseo suyo por cuenta de los Padres Conventuales de la Custodia Aretina. Este suceso le refiere nuestro Mariano al año del Señor de 1400.

Quando se sintió con mas fuerças nuestro Santo, prosiguió su camino à Florencia. Hospedose en el Hospital, que està enfrente de Santa Lucia à las riberas del Rio Arni. En este mismo Hospital se hospedò el Glorioso Patriarca Santo Domingo, passando à Perosa: bienafortunado Hospital, cuyo pavimento santificaron las plantas de dos tan illustres Patriarcas. En memoria de esto se pasieron sobre sus puertas las Imagenes de estos Santos, copiadas de pincel, y con la forma mesma de Habitos, y capillas, algùn tanto piramidales, pero con mucetas, como fueron vistos, y así consta de las epigrafes de las pinturas, que permanecian, quando escrivia su Chronica nuestro Mariano, despues de los años de 1500. No puedo assegurar si aun oy permanecen. Descansò aquella noche de la fatiga de el camino, y el siguiente dia diò principio à su tarea, predicando con el mismo fruto, y sequito de oyentes, que avia tenido en otras partes. Diòle la Ciudad para su habitacion vna casa, ò cortijo, doçientos pasos distante de los muros, y cerca de la Iglesia de S. Gallo. Fue fecundo terreno, que diò à la Religion plantas de mucho fruto.

El primero, que aqui tomó el Habito, fue Fr. Iuan Parente, insigne Abogado, y de los de mas credito, que entonces florecian en Italia. Fue natural de Cartifignano, Pueblo cercano à

Pistoria. La grande opinion, que le dieron sus estudios, le ganó Privilegios de Ciudadano Romano, y al presente se hallava Juez, ò Corregidor de la Ciudad Castellana. A su conversacion diò motivo vn acaso bien ridiculo, y de vnas burlas, que provocaban à risa, sacò la seriedad de mayor importancia, que fue su desengaño. Fue el caso, que saliendo vna tarde por diversion al campo, viò en el vna piara de cerdudos, y que el hombre, que los guardaba, queria encerrarlos en la zaurda, pero no podia, porq̃ por mas que los amenazaba, y heria con el palo, y con la onda, rebeldes al golpe, y al estadillo, se descarriaban cò estraña inquietud. La guarda entonces impaciente, dixo en alta voz: Puercos, entrad en la zaurda, como los Abogados entran en el infierno. Apenas pronunciò esta clausula, quando se abalanzaron à la puerta, con tal prisa, que se embaraçaban, atropellandose para entrar los vnos à los otros. Riyo de primera instancia Fr. Iuan Parente; pero cargando luego la consideracion en el suceso, pensò no aver sido acaso, sino aviso, y acuerdo de la Providencia Divina, para notificarle su peligro, y dispartarle del profundo letargo, en que le tenia adormecido las engañosas voces de la vanidad, con la dulçura de conveniencias, y aplausos. Profundò algunos dias en esta consideracion, y descubrió la rica mina del desengaño, con cuya preciosidad comprò la libertad, que le tenia tiranizada el amor proprio. Enterado, pues, de los peligros de la Judicatura, tratò de dexar aquel estado, y renunciar las vanidades de el mundo. Para este efecto se valiò de la fama de Santidad de el Glorioso San Francisco, y sabiendo, que à la fazon predicaba en Florencia, fue à oírle vn Sermon, y quedò mas fixo en sus propósitos, y pidió el Habito con vn hijo

fuyo, que seguia sus mismos passos en el siglo, y aora le siguió en los impulsos de Religion. Admitióle el Santo, y fué vno de los hombres mas illustres en virtud, zelo, pureza de vida, y prudencia en el gobierno, que tuvo la Orden, en la qual, despues de aver sido Provincial de Castilla, y de los Reynos de España, fué electo General, como mas largamente diré à su tiempo.

CAPITULO XIV.

Tomaron otros insignes Varones el Habito en este Convento. Refierefe vn caso, en que se descubre el espíritu profetico del Santo, y passa de Florencia à Pisa, con otros sucesos, y nuevas fundaciones.

Otros muchos tomaron en Florencia el Habito: los mas insignes fueron Fr. Juan Monelo, Fr. Monalto, Fr. Joseph Florentino, y Fr. Michael de Albertis, que en vida, y muerte resplandecieron con milagros, y estuvieron sepultados en este Convento con veneracion. Creció esta, quando despues de docientos años se descubrió acafo el cuerpo de Fr. Joseph Florentino, incorrupto, y tan fresco, como si le acabassen de sepultar, y el Habito entero sin corrupcion alguna. Con ocasion desta maravilla abrieron los demás sepulcros, y recogidas las reliquias, las colocaron en vna Capilla sumptuosa, que fabricaron los Florentines. Conservaronse en ella hasta el año de 1487. que el Venerable Padre Fr. Mariano, insigne Predicador, del Orden del Gran Padre San Agustín, obtuvo para su Orden el antiguo Templo de S. Gallo, donacion que hizo el Excelensísimo Lorenzo de Medicis, que en aquel sitio les fundó Convento à sus expensas. Erales la Capilla destas reliquias

embarazo para los diseños, que se hizieron de la fábrica, y se valieron del ruego, y del poder deste Principe, para que se derribasse la Capilla, con condicion, que en la nueva Iglesia levantarian otra de igual, ó mayor sumptuosidad, en que se conservassen dichas Reliquias. No tuvo efecto en algunos años la condicion, porque ocupados en lo mas preciso de la fabrica para la vivienda, dexaró la ereccion de la Capilla, como menos preciosa. En el interin, de mal guardadas, y menos atendidas, se desaparecieron las reliquias, porque acafo la ambicion devota de alguno tuvo oportunidad de robarlas, con tal cautela, que no se pudieron jamás hallar, de que resultó grave sentimiento en los Padres Augustinos, y los nuestros, por la perdida deste tesoro.

En los dias, que el Glorioso Patriarca estuvo en este Convento, sucedió, que llegaron en busca suya tres niños Florentines, instruidos por sus Padres, para que los diese su bendicion. Recibidos con amorosa ternura, porque amaba mucho la candidez, y inocencia de la primera edad. Quando huvo de despedirlos, cogió de vna higuera, que tenia en vn huertecillo cinco higos, y à los dos mayorcitos niños, les dió vno à cada vno, y al mas pequeño le dió tres, y le dixo: „Toma querido, que te mejoro, porque has de ser hijo mio carísimo, y honra de mi Religion. Conocióse por el efecto la luz profetica, con que lo dixo, porque quando llegó à los años de la juventud, tomó el Habito, y se llamó Fr. Angel, llenando con la pureza de vida las excelencias de el nombre. Tuvo entre otras cosas, que fueron muy del agrado de Dios, vna santa costumbre de saludar à los que trataba, con estas devotas palabras. Bendito sea el dulcísimo Nombre de Jesus, y bendita su Pasion, y Muerte do.

dolorosa. Bendita sea la Purísima Virgen MARIA Madre suya, y toda la Corte Celestial. De quanto agrado fuese à la Purísima Reyna, y Madre de Dios esta devocion de su siervo, lo dió à entender su Magestad en vna aparicion maravillosa, en que se le manifestó con soberana hermosura, y le dió vna manzana de olor suavísimo, y extraordinaria belleza, con cuya fragancia se sintió con esfuerzos tan poderosos de caminar à la eminencia de la perfeccion, que desde aquel dia hizo admirables progresos, con exemplar admiracion de todos sus Hermanos, y acabó con grande fama de santidad.

Dexando en Florencia buen orden para la conservacion deste Convento, partió à Pisa, Ciudad nobilísima de la Toscana, à quien en la antigüedad hizo muy celebre la poderosa Armada, que abrigava en su Puerto para seguridad de aquellos Mares, y terror de los Piratas. Cogió aqui abundantes frutos de su predicacion en muchos pecadores convertidos, y en algunos Hijos de su Orden, que fueron insignes en virtud. Vno de estos fué Fr. Angelo de Pisa, y otro Fr. Alberto, este vltimo llegó à ser General: aquel fué de candidísimas costumbres, de ambos se hablará à su tiempo mas diffusamente. Dieronle los Pisanos sitio para fundar, y el Santo fió la fundacion à dos de sus compañeros. Este Convento toca oy à los Padres Conventuales, y es la Cabeça de la Custodia de Pisa. De Pisa pasó al Castillo de San Miniato, llamado tambien Jeutonico, cuya fabrica es fuertísima, y sita en la derecha banda de el Rio Elsa, que ciñe por partes la muralla. Aqui tambien fundó Convento, que pertenece a la Provincia de Toscana de Padres Conventuales. De aqui partió à la Villa

de San Gimignano, fundada en vna Iglesia, que se levanta entre las corrientes de Elsa, y las de Stagia, que tiene mucho caudal para arroyo, y poco para Rio. En este lugar tambien le dieron sitio para fundar, y en el Convento fundado tomó el Habito Fray Juan de Cavibus, celebre Predicador, cuyo relevante espíritu está bien imprisionado en sus escritos, llenos de erudicion, y Mysticas doctrinas. Fué muy famoso el tratado de Triplici via Sapientis, en que descendió lo mas profundo, y oculto de la Mystica Theologia. Este Convento se perdió, porque en tiempos despues fué necesario levantar vna Fortaleza para defensa de la Villa, y fué necesario demolerle, porque era padrazo muy embarazoso para el intento. Pero Don Alexandro Laurenzio de Valdemontes, Cavallero de San Juan, por cuya cuenta corrió la fabrica de la fortaleza, hizo donacion à los Religiosos de la antigua Iglesia de San Juan Bautista, que está dentro de los muros, y les fundó Convento con condicion, que todos los años dia de San Juan Bautista, hagan solemne fiesta.

Omito la fundacion de otros Conventos, en que no hallo cosa particular, de que dar noticia, por no ser molesto à los lectores. Muchas de las cosas referidas en esta Mision, las alargan algunos de nuestros Chronistas al año de 1214. aviendo sucedido todas hasta el de 1212. breve clausula para estrechar en ella tanta variedad de sucesos, tanta arduidad de empresas felizmente acabadas, à no deberse su presta expedicion mas à influencias superiores, y divinas, que à diligencias humanas. Con las actividades, que los Santos obran, no pueden hazer parangon los afanes, y cuidados de la industria de los mundanos; porque estos con la baxeza de

N los

CAPITULO XV.

Toma el Santo la buelta para Afsis, y funda Convento en Sarthiano, en el qual se le aparece el demonio, y burla sus astucias arrojandose en la nieve.

DEseava mucho el Glorioso Patriarca acercarse ya al Valle de Espoleto, por ver su primera casa de Porciuncula, que como primogenita de su espíritu, le robaba los mas tiernos afectos. Tomò la buelta para Afsis, y descansò en Sarthiano; Pueblo vezino à la antigua Ciudad de Cusa, en la antigüedad de las mas principales de Toscana, y oy estropeada de el tiempo, reducida à mas baxa fortuna: perteneciente à la jurisdiccion de Sena. Predicò en este Pueblo con aceptación, y mucho fruto. Los moradores le rogaron fundasse Convento, y dandole à elegir sitio. Admitió el Santo con humildad agradecida la oferta, y aviendo registrado el territorio, hizo elección de la eminencia de vn Monte, que cénido de espesas arboledas con la mucha frondosidad, hazen su estancia opaca, amena, y devota. Fue este Convento muy del agrado suyo, y à el se retirava muchas vezes, quando por descanso de sus fatigas elegia el exercicio de la Oracion con especial tarea. Es la subida de el Monte asperísima, la soledad mucha, y desde su altura se registran los campos de Afsis, y el Convento de Porciuncula, calidades todas; que le lisongeaban su devocion, y conciliaban su agrado.

En este Convento, (aunque no se sabe con certeza, que en este mismo año) le sucedió, que estando en Oracion vna noche muy fervoroso en lo

mas erizado de el Hibierno, el demonio valiendose de sus astucias para turbar su quietud, y impedir su exercicio, rompiò el silencio, y con voz sensible, y temerosa le llamó tres vezes por su nombre, Francisco, Francisco, Francisco. El Santo, que en su repentino pavor, y turbacion empezó à rezelarse de la malicia de el tentador, respondió animoso: Quien me llama? Que me quiere, quien así interrumpe el silencio de mi Oracion? El demonio entonces dixo: No ay pecador en el mundo tan perverso, y obstinado, que si con verdadero dolor, y conocimiento de sus culpas se buelve à Dios, no alcance de sus piedades perdon, porque es rico, y liberal en sus misericordias. Solo están cerradas las puertas de su benignidad para aquellos, que hechos crueles verdugos de sí mismos con indiferetas penitencias, y necias mortificaciones, se quitan la salud, y debilitan à la naturaleza. Estos sienten mal con arrogante presumpcion, de las suavidades de la virtud, y de los poderes de la gracia. Con esta dulgura de palabras vierte disimuladamente su veneno este comun enemigo, ocultandose, como el Aspid para ofender con su ponçonia, entre las mas bellas flores de la verdad. Luego es este, en que han caído engañadas muchas almas, por no aver sabido vnir à la simplicidad de palomas la prudencia de serpientes. Pero el Seráfico Patriarca, ojos todo para la cautela, tuvo por sospechoso consejo, que le persuadia comodidad, y descanso. Certificòse mas por los efectos, pues apenas escuchò la voz, quando empezó à coçobrar en vn inquieto mar de confusiones, y como tan práctico en el camino de la perfeccion, reconociò, que aquella borrasca solo podia nacer de aquel espíritu rebelde, que se comunica en tor-

bellinos, y no de el espíritu de Dios, que en blanda, y apacible marea, quieta, y fortifica el coracon. A esta inquietud, y turbacion de el alma, se siguiò la desemplança de el cuerpo, que encendido en llamas de sensualidad lasciva, se sentia abrasar todo.

Acudiò con presteza al remedio, por no dar fuerças con la dilacion al enemigo. Desnudòse todo, y hiriendo con zelosa colera con açotes crueles todo su cuerpo, le decía: O bruto torpe! bestia indomita, hasta quando he de sufrir tus rebeldias? Quando acabaràs de sugetarte à las justas leyes del espíritu? Yo, yo domaré tus orgullosos, yo castigaré tus insolencias. Ea hermano asno, buelve, no estás así desnudo, pues no te obligas de la razon, sufrir el açote. Habito quieres para cubrir tu desnudez, y Habito de Religion, que es insignia de santidad, y adorno de la pureza? Pues no le tendrás, que no mereçes tan honroso abrigo, quien es tan sensual, y tan libidinoso? Así desnudo, y herido, como agora te ves, puedes caminar en alcinca de tus torpes antojos. Dicho esto, se salió de la celda à vn huerto cercano, que estava cubierto de nieve, y así como estava desnudo, y enfangrentado de las llagas de los açotes, se arrojò en ella, teniendo sus candores con el carmin de su sangre. Buscaba el Santo en los yelos el remedio para apagar el incendio que padecia, y hasta la medicina quiso que fuese toda de la pureza.

Estremeida ya la carne al enojo de su espíritu, escarmentada à los golpes del latigo, y templada à los rigores de el frio, se puso muy despacio à formar de la nieve bultos, ò pellas desiguales, figurando en ellas el corto numero de la familia de vn cañado. A la mayor pella diò nombre de esposa,



à quatro menores de hijos, y de hijas,
y à otras tres de criada, y criados, y
poniendose à parlamentar consigo.
,, mismo, dezia: Ea Francisco, yà tie-
,, nes à los ojos lo que deseabas. A-
,, qui esta señora es tu muger dichosa
,, con la fecundidad de tantos hijos, y
,, asistida con el obsequio rendido de
,, tus criados; parecete, que tendrás
,, aliento para sufrir sus impertinen-
,, cias, para tolerar sus beicidades, pa-
,, ra disimular sus furias? Sabrás vfar
,, de sus caricias con desconfianza, y
,, tratar sus amores con cautela, mez-
,, clando el disimulo, y la fineza, con
,, tal arte, que no se de por ofendida,
,, quando pienses tenerla obligada?
,, Sabrás llevar con paciencia los des-
,, mayos de vna hermosa, que des-
,, fallece por instantes al golpe de
,, varios accidentes? Ea, que te pare-
,, ce la belleza de tus hijos? Sufrirás,
,, que te atormenten con el torcedor
,, de inevitables cuydados, yà de su
,, criança, yà de su estado; haziendo
,, con afan continuo infeliz tu vida
,, por hazer feliz su fortuna? Ea, darà-
,, se por bien servida tu vanidad de
,, los criados, pocas vezes fieles, y casi
,, siempre mal contentos? Ea, miralos
,, à todos desnudos, y pereciendo de
,, frio, trata de vestirlos, y mira, si te
,, hallas con caudal para buscarles
,, telas, no solo para el abrigo, sino
,, para el regalo, no solo para la ne-
,, cesidad, sino para el fausto, y of-
,, tentacion. Pereciendo estàn de ham-
,, bre, y ha de afanar tu industria pa-
,, ra su sustento, y este no el que baf-
,, te para la necesidad, sino el que fo-
,, bre para la gula. Estàs son las pen-
,, siones de vn estado, donde se pier-
,, de en laberintos de sinsabores; y
,, amarguras el gusto, y el deleyte, si
,, à este quieres comprar à tanta cos-
,, ta, talto, pues, hazle tuyo: pero si se
,, te haze (como à la verdad lo es) in-
,, tolerable la carga, desechala de ti,

,, y sujeta la dura cerviz al yugo de
,, los consejos Evangelicos, cuyo ef-
,, fo no es peso aligerado con los es-
,, fuerços de la gracia. Hecho, y di-
,, cho esto, el demonio se auentó con-
,, fusio, y corrido, no sacando mas fruto
,, de sus cabilaciones, que la obstina-
,, cion sin escarmiento. Retiròse el San-
,, to victorioso à la celda, dexando en
,, la practica de este suceso establecido
,, para los tentados el importante avi-
,, so de no escuchar; ni dar credito à
,, las futelezas con que el demonio a-
,, conseja, con pretexto de piedad, y
,, descanso, para hazer casi inevitable
,, el peligro; con las señas importantí-
,, simas de conocer quando las locucio-
,, nes, y apariciones son de mal espí-
,, ritu, por los horrosos efectos, que
,, causan, y el desasosiego que dexan
,, en el coraçon. Quando el Santo bol-
,, vió à la celda, reconoció, que vno de
,, los compañeros le avia visto el res-
,, plandor de la Luna, que hiriendo en
,, la nieve hizo mas tratable la obscuri-
,, dad de la noche. Mortificòse esta no-
,, ticia, porque amaba mucho su secre-
,, to; pero valiòse de la confianza, pa-
,, ra que no le descubriessè à otros.
,, Contòle todo el progreso de la ten-
,, tacion, y los engaños del común ene-
,, migo, y conjuròle, para que en todo
,, el tiempo que le durasse la vida, guar-
,, dasse secreto.

Como los Religiosos, que habita-
ban en este Convento, conociessen el
amor, que su Santo Maestro le tenia,
para obligarle à que con mas frequen-
cia los consolasse, se valieron de per-
sonas devotas, à cuyas expensas la-
braron vna celdilla de tablas para su
vfo, y abrigo. Acabada yà le avifaron
del nuevo retrete que le tenian pre-
venido para sus exercicios. Admitió
el còbite, pero quando llegó à verle le
disgustò, pareciendole demasiadame-
te curioso, y acomodado, no se pudo
acabar con el, que se hospedasse en

Nota.

CAPITULO XVI.

De la fundacion de otros dos Con-
ventos, y algunas cosas dignas
de memoria.

MAxima sentada es de los
Mysticos, que los que de
veras aspiran à la perfec-
cion, no deben hazer treguas con el
trabajo; pareciendoles, con razon,
que el no caminar à toda diligencia
es dar passos atrás. Miran al afan co-
mo à instrumento de su reposo, y sa-
ben que llega mas presto al descanso
el que mas se apresura en el camino.
San Francisco juntamente ambicioso
de los bienes celestiales, aprovecha-
ba todos los instantes de el tiempo en
operacion continua, porque sabia,
que el tiempo bien logrado es el pre-
cio mas seguro de la eterna felicidad.
Con ser velocissimo el tiempo, no
parece podia dar alcance à los bue-
los de su espíritu. Obrò en pocos me-
ses tan mucho, que tanto no pudie-
ran obrar otros en muchos años.
Concluyò en pocos dias obras, que
pedian siglos, y diò à entender, que
su obrar se regulava por medida su-
perior à la del tiempo. Sentian mucho
los moradores de Sarthiano carecer
de la amable paciencia de quien te-
nian por padre, y por Maestro, y su-
plicaronle con instancias hiziesse alli
su mansion. Agradecido el Santo à
sus afectos, se escusò con afabilidad,
diziendo: como Dios le avia destina-
do para el bien de muchos, y que
era preciso seguir los impulsos de su
vocation, y que para logro de sus de-
seos allí quedaban algunos de sus hi-
jos, de cuyo fervor, y exemplo sae-
rian mucho fruto.

De Sarthiano partiò à Citonio, ò
Zetone, que està no muy lexos de



Parte I.